

RECENSIONES REVIEWS

FREUND, Gisela, *Sesselfelsgrotte I. Grabungsverlauf und Stratigraphie (Forschungsprojekt "Das Paläolithikum und Mesolithikum des Unteren Altmühltals II", Teil I)*, Quartär-Bibliothek, Band 8, Saarbrücker Druckerei und Verlag, 1998, 311 pp. 11 Mapas desplegables. ISBN: 3-930843-42-0.

El gran abrigo de Sesselfelsgrotte es, por derecho propio, uno de los yacimientos más importantes de Europa Central. Situado en el valle del Altmül, junto a la localidad bávara de Neuessing, forma parte de una de las regiones del Sur de Alemania más ricas en yacimientos paleolíticos, encontrándose en este mismo curso inferior las cuevas de Klausenhöhlen, Oberneder-Höhle, Schulerloch, Kastlhänghöhle, entre otras. Junto a Sesselfelsgrotte o Abrigo II, se abre en el mismo farallón rocoso el Abrigo I o Abri im Dorf, ambos a unos 25 mts. sobre el río. Las excavaciones arqueológicas, iniciadas en 1964 (G. Freund y F. Zotz), serán continuadas por G. Freund hasta 1977 y en 1981, con un equipo de la Universität Erlangen-Nürnberg (Institut für Ur- und Frühgeschichte). G. Freund ya había adelantado los primeros resultados (1974-1975 y 1975), y hasta la fecha han visto la luz dos completas monografías –Sesselfelsgrotte II y Sesselfelsgrotte III (Weissmüller 1995; Richter 1997)–, que recogen los resultados del estudio de las “Capas Inferiores” (Musteriense) y del denominado “Complejo G” (Micoquiense).

El presente volumen que, a la vista de su contenido, debería haber precedido a los anteriores en su publicación, resulta imprescindible para comprender e interpretar la secuencia estratigráfica y la crono-

matología de los depósitos arqueológicos. Estos aspectos son, en suma, los que vertebran esta monografía. Sin embargo, los especialistas aún deberán esperar algún tiempo para obtener una visión global del yacimiento, y conocer su entorno ecológico y paleoambiental con detalle. Efectivamente, la serie de monografías dedicadas al yacimiento se completará con la publicación de dos o tres volúmenes más, dedicados a los estudios, en curso, de la fauna, microfauna, sedimentología y las nuevas dataciones absolutas de los estratos.

La monografía I de Sesselfelsgrotte es, ante todo, una cuidada presentación del yacimiento, reseñando las sucesivas campañas de excavaciones realizadas en el mismo. A ello se dedican los capítulos II y III, que detallan la metodología aplicada en los años 60 y 70, muy rigurosa para la época. Y, en particular, se nos presenta una valiosa aunque escueta documentación interna: algunas notas de campo, perfiles estratigráficos y observaciones sobre las características de los sedimentos, fauna, industrias y hogares detectados. Se acompaña, además, de una cuidada selección de fotografías que registran los cuadros y cortes estratigráficos, así como hallazgos significativos, relativos a las quince campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento.

La información concerniente a la estratigrafía y características de los sedimentos constituye el grueso de la monografía (capítulo IV, pp. 85-267), ilustrada con siete desplegables que detallan los perfiles estratigráficos y la morfología de los niveles. Los 35 m² excavados han proporcionado una completa secuencia atribuida al Paleolítico medio, fundamen-

tal para comprender la naturaleza del denominado “Complejo Micoquiense” del yacimiento. El tramo superior conserva, desigualmente, niveles del Paleolítico final (Magdalenense), Epipaleolítico y Mesolítico, completando un depósito arqueológico que alcanza los 7 m. de espesor.

De base a techo, la Fase I de Sesselfelsgrötte comprende los estratos S a M1, con una potencia máxima de 2,5 m. Atribuida al estadio isotópico 5, parece haberse desarrollado en un ambiente globalmente frío y en un entorno estépico, aunque alternando con episodios más moderados que se acentúan al avanzar la secuencia –documentados por la presencia de moluscos termófilos (*Fagotia acicularis*), abundante humus y fosfatos–, y concluyendo en una nueva degradación climática en el techo (estrato M, con mamut, *Lagurus* y *Pinus cembra*). Esta Fase I, así pues, se relaciona con diversas oscilaciones en el interior del Würm antiguo; las condiciones relativamente favorables en espacios dilatados de tiempo –aún no fechados con exactitud (se conoce la antigua fecha del estrato N: > 45 000 BP, poco precisa)–, explicarían la habitación continuada del lugar que atestiguan la sucesión de diversos horizontes culturales con industrias homogéneas.

La Fase II (estratos L, K, I), con una potencia global en torno a 1 m. de espesor, es estéril desde el punto de vista de los indicios de actividad humana, ocupando su lugar en el Abrigo las aves rapaces, que han dejado abundantes testimonios de su presencia, y los roedores cuyos restos son particularmente abundantes en la capa I. Este abandono se relaciona con una degradación climática, atribuida al estadio isotópico 4, moderada hacia el techo (I) cuando, según Gisela Freund, se vuelven a documentar los indicios de frecuentación humana.

Estas –de nuevo– condiciones climáticas mas favorables, que se atribuyen a los inicios del estadio isotópico 3, son las que presiden la sedimentación de los estratos H a E, que constituyen la Fase III del yacimiento, alcanzando una potencia global de 1,5 m. Es precisamente ahora, en el denominado “Complejo G”, cuando el yacimiento parece ser ocupado con intensidad por grupos de cazadores, que son designados micoquienses a pesar de su carácter tardío, sucediéndose hasta seis unidades sedimentarias (G1 a 4, 4a y 5). La riqueza de las industrias ya era conocida (abundantes y variadas raederas; piezas con retoque bifacial, pero sin verdaderos *Blattspit-*

zen), y ahora se detallan las intensas huellas de actividad antrópica. La interpretación que se apunta –ocupaciones intensas aunque de corta duración, que concluyen en la capa E3, Paleolítico medio tardío– se fundamenta sólo en observaciones geológicas preliminares y en la riqueza de las industrias. Pero nos faltan los indispensables elementos de juicio complementarios, que proporcionarían los estudios de la totalidad de los datos del registro arqueológico, aún no disponibles.

Así pues, la discusión acerca de los problemas de ubicación cronoestratigráfica y de cronología de los depósitos, sin embargo, permanece abierta, a la espera de las nuevas dataciones. Efectivamente, ya se conocían las del estrato E3 ($37\ 100 \pm 1000$ BP) pero resulta más antigua que una de las obtenidas, entonces, para el complejo G (G2: $36\ 600 \pm 875$ BP y $41\ 480 \pm 1170$ BP). En todo caso, los intentos de cronoestratigrafía que ofrece este trabajo, sustentados básicamente en datos sedimentológicos, parecen suficientes para mostrar con claridad el carácter tardío de las ocupaciones del Paleolítico medio en el yacimiento. Pero será menester esperar, como apuntábamos, a la publicación completa de los resultados.

Desde esta perspectiva sedimentológica, las perturbaciones sedimentarias subsiguientes se relacionan con un nuevo cambio climático; es la Fase IV, en cuyo interior se han detectado importantes *hiatus* que abarcan una parte importante del Interpleniglaciario. Su base, el estrato D totalmente estéril, se relaciona con un periodo extremadamente frío durante el máximo glaciario (estadio isotópico 2). El Abrigo conserva nuevas huellas de ocupación magdalenense (capa C2), producida unos 20 milenios más tarde, durante los inicios del Interestadio tardiglaciario (Bölling). Una nueva degradación ambiental parece estar marcada en el nivel C1, atribuido al Dryas II, y cuyos sedimentos –al igual que los siguientes, hasta el techo– han sido alterados en época histórica, en un ambiente de tundra. En todo caso, los estudios sobre las ocupaciones del Paleolítico final al Mesolítico aún no están disponibles, y la información es prácticamente inexistente.

En suma, nos encontramos ante una obra de lenta maduración e imprescindible consulta, fruto del ingente trabajo de excavación y el esfuerzo realizado por Gisela Freund y el equipo del Instituto de Prehistoria de la citada universidad germana. Sus resultados, aunque importantes, son aún preliminares, al

igual que las atribuciones cronológicas. Y esperamos, con verdadera impaciencia, los resultados definitivos de los estudios complementarios interdisciplinarios, de uno de los yacimientos más interesantes y de registro estratigráfico conservado más comple-

to de Europa Central, en lo que al Paleolítico medio se refiere.

M.^a Soledad Corchón Rodríguez

Bibliografía

- FREUND, G. (1974-1975): "Ein jungpaläolithischer Depotfund aus Sesselfelsgrotte im unteren Altmühltal", *Jahrbuch für fränkische Landesforschung*, 34/35, pp. 17-36
- FREUND, G. (1975): "Zum Stand der Ausgrabungen in der Sesselfelsgrotte im unteren Altmühltal", *Ausgrabungen in Deutschland*, I, Mainz, pp. 25-41
- RICHTER, J. (1997): *Sesselfelsgrotte III. Der G-Schichten-Komplex der Sesselfelsgrotte. Zum Verständnis des Micoquien*. Quartär-Bibliothek 7.
- WEISSMÜLLER, W. (1995): *Sesselfelsgrotte II. Die Silexartefakte der Unteren Schichten der Sesselfelsgrotte. Ein Beitrag zum Problem des Moustérien*. Quartär-Bibliothek 6.